

Comentario de lectura

Las teorías reduccionistas de la violencia en Antropología de la violencia de Alfredo Jiménez Tecla.

Este conjunto de teorías reduccionistas de la violencia son el reflejo de una época en la que el positivismo y sacralidad al dato certero es eminente entre las concepciones científicas. La construcción de propuestas biológicas-conductuales en la violencia están relacionadas (como todas las teorías de la violencia) con un sentido de relaciones de poder y política, en donde confluyen las relaciones entre la hegemonía y la subalternidad gramscianas. Estas relaciones de poder se basan en discursos formados por diferentes instituciones sociales, plenamente legítimas y funcionales para un sistema tan desigual como lo es el occidental. La violencia es legitimada ante las instituciones del conocimiento y es reproducida por el Estado y las instituciones para adquirir la legitimidad de quien posee el poder del orden de la sociedad.

Comenzando con las teorías darwinistas sociales, que se basan en la lucha por la existencia y la supervivencia del más apto para el desarrollo evolutivo, se comienza a crear una idea, un estímulo (meramente simbólico) para alcanzar la cúspide; el desarrollo y el progreso occidental. El evolucionismo unilineal de Morgan, malinterpretado por muchos, ubicaba en la cúspide a varias civilizaciones en las cuales se desarrolla el pensamiento del mismo científico. La unilinealidad de estas teorías responde a una concepción etnocéntrica del mundo, en el que más bien se ignora o desconoce los principios originarios del conocimiento del hombre. La hominización aún se cree que ocurrió a través de un proceso meramente técnico y adaptativo que se desarrolló por el desarrollo de potencialidades tecnológicas, olvidando que el ser humano más que ser un ser racional es un ser simbólico y cultural. Por lo tanto la evolución humana se origina por el desarrollo de procesos genético, ecológicos, técnicos, culturales (simbólicos) y sociales.

Las teorías de la violencia innata en el ser humano, más que ser una propuesta teórica científica, responde a una justificación de los medios de obtención de recursos y supervivencia del hombre. Cómo no podría serlo, si los sistemas económicos, los mercados y la legitimización de status de “los países desarrollados” se originaron por la implementación de la colonización y el despojo de los pueblos a través de la violencia estructural, política y directa de los pueblos clasificados por ellos mismos como sub desarrollados. Por lo mencionado, antes de abarcar los conceptos y propuestas teóricas de cualquier conocimiento, es necesario problematizar las teorías para ahondar en su contexto y por lo tanto su origen. En el mundo occidental el conocimiento generado no pierde su vínculo estrecho con la política. Lo que se requiere es apostar por dejar de producir conocimientos como si fueran meros productos de la intelectualidad humana, más bien se debería de apostar por la transformación de la idea de los sujetos, para hacer espacios sociales más agradables y fructíferos para el humano.

Bibliografía: Tecla Jiménez, Alfredo (1999) *Antropología de la violencia*, México, Sociedad Cooperativa de producción S.C.I.

Raúl Alejandro González Pelayo